de otra culebra de aquel pais, es sumamente pronto: algunas veces sale sangre en abundancia por los ojos, las narices, las orejas, las encías y la juntura de las uñas del mordido, mas con todo no faltan antídotos contra este veneno; se usa especialmente con éxito la piedra llamada de San Pablo; la bezar y el ajo, la cabeza del animal, y aun el hígado que se comen para purificar la sangre, no son remedios menos celebrados; sin embargo, lo mas seguro es empezar haciendo inmediatamente una incision en la parte mordida, y aplicar azufre sobre ella, lo cual ha sido á veces suficiente para conseguir la curacion.

Tranquilos habitantes de nuestras templadas regiones, ¡cuán felices somos en vivir lejos de aquellas playas en que el calor y la humedad reinan con tanta fuerza! Nosotros no vemos una funesta serpiente infestar el agua nadando por medio de ella con facilidad; los árboles por donde corre velozmente; la tierra, cuyas cavernas puebla; los bosques solitarios donde egerce el mismo imperio que el tigre en los desiertos abrasados, y cuya oscuridad la asegura mas su presa. No echemos de menos las bellezas naturales de aquellos climas mas cálidos que el nuestro, sus mas copados árboles, su enramado mas agradable, ni sus flores mas suaves ni hermosas, porque estas flores, este enramado, y aquellos árboles ocultan la mansion de la culebra de cascabel.

LA MIJO.

Esta culebra de cascabel ha sido observada en la Carolina por Garden y Catesby, y nosotros la describiremos por un individuo que se conserva en el Gabinete del Rey. La parte superior de su cuerpo es gris

con tres órdenes longitudinales de manchas negras; las del órden de en medio son rojas en su centro, y separadas una de otra por una mancha roja tambien. La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve escamas mas grandes que las del lomo, dispuestas en cuatro órdenes; la mandíbula superior armada de dos colmillos movibles muy prolongados, y las escamas del lomo son ovaladas y elevadas por una arista. La mijo tiene comunmente ciento treinta y dos laminas grandes debajo del cuerpo, y treinta y dos debajo de la cola. El individuo que hay en la Coleccion del Rey es de un pie, tres pulgadas, once líneas y un tercio de largo; y la cola de dos pulgadas, once líneas y un tercio, su cascabel se compone de once piezas; tiene una línea y un sesto en su mayor diámetro, y está separado de las láminas grandes por un órden de escamas pequeñas.

LA DRINAS.

Casi todas las culebras de cascabel tienen los mismos hábitos naturales: por lo que no repetiremos aqui lo que hemos dicho en el artículo de la boiquira, y nos contentaremos con referir las señales principales de estructura de la drina.

Esta culebra de cascabel es blanquizca con algunas manchas de amarillo mas ó menos claro, y tiene ordinariamente ciento sesenta y cinco láminas grandes bajo del cuerpo, y treinta bajo de la cola: la parte superior de la cabeza presenta dos escamas grandes, y las que guarnecen su lomo son ovaladas, y elevadas por una arista. Se la encuentra en América.

LA DURISO.

Esta culebra tiene la parte superior del cuerpo variada de blanco y amarillo con manchas romboidales negras y blancas en su centro. La parte mas alta de su cabeza está cubierta con seis escamas grandes colocadas en tres órdenes, y el lomo guarnecido de escamas ovaladas y elevadas por una arista: el individuo que se conserva en la Coleccion del Rey, que es por donde hacemos la descripcion, no tenia mas que una pieza en su cascabel: su largo total era un pie, ocho pulgadas y cinco líneas, y el de su cola una pulgada, once líneas y dos tercios de largo, y cuya estremidad estaba horadada por una hendidura de una línea tambien de largo, y parecia que podia el animal viviendo hacer salir fuera de los lábios los dos huesos de la mandíbula inferior reunidos solo por dos membranas y armados de dientes vueltos hácia atrás, y mas grandes hácia el hocico que hácia las fauces (1).

LA PISCIVORA.

Catesby es el primero que ha hablado de la estructura y hábitos de esta culebra que se halla en la

(1) La duriso tiene ordinariamente ciento setenta y dos láminas grandes bajo del cuerpo, y veinte y una bajo de la cola.

Carolina, donde lleva el nombre de culebra de cascabel. Su cola no está, sin embargo, guarnecida de piezas movibles y algo sonoras; pero se termina en una punta de naturaleza escamosa, larga ordinariamente de mas de media pulgada y dura como el cuerno. Esta especie de arma ha dado lugar á muchas fábulas. Se ha dicho que era tan peligrosa como los dientes del animal; que podia igualmente dar muerte, y que cuando agugereaba el tronco de un arbolito cuya corteza estaba todavía tierna, las flores se marchitaban en el mismo instante, el verdor descaecia y el árbol se secaba. La verdad, relativamente á las propiedades de la piscivora es, segun Catesby, que su mordedura puede ser muy funesta. Su cabeza es abultada, el cuello delgado, y la mandíbula superior armada de grandes colmillos movibles. La parte superior de su cuerpo, que tiene á veces seis ó siete pies de largo, presenta un color pardo; el vientre y los lados del cuello son negros con fajas amarillas trasversales irregulares. Esta culebra es muy ágil y diestra para pescar peces; se la ve muchas veces durante el estío enroscada á lo largo de las ramas de los árboles que cuelgan sobre los rios, esperar allí el momento de apoderarse rápidamente de los pajarillos que van á parar en el árbol, ó los peces que alcanza á ver en el agua; se arroja á estos últimos, los persigue nadando y zambulléndose con mucha ligereza; coge los mas corpulentos, los saca arrastrando á la orilla, y se los traga con ansia: y he aquí por qué se la ha llamado piscivora. A veces se precipita tambien desde lo alto de las ramas donde está colgada sobre la cabeza de los hombres que ve pasar por debajo de ella en algun barco.